

El Carisma Misionero de Vicente de Paúl en el Contexto Asiático

Armada Riyanto, C.M.

La celebración del 400° aniversario de Misión y Caridad es una invitación para reflexionar sobre el viaje histórico de fidelidad de la Congregación de la Misión al carisma de Vicente de Paúl. Este tiempo de reflexión en nuestra historia es, ante todo, un momento para expresar incesante gratitud a Dios que ha guiado a nuestros misioneros que se encuentran por doquier y van más allá de la experiencia de los altibajos en el apostolado. Es también un momento para tener un “diálogo personal” con el mismo Vicente. En tal diálogo, escuchamos atentamente sus palabras alentadoras para seguir adelante fielmente en nuestra llamada misionera.

Gratitud por haber sido enviados a Misión

Las palabras de nuestros misioneros, PP. Charles Nacquart y Nicolás Gondrée, que fueron los primeros misioneros destinados a Madagascar, podrían representar nuestro agradecimiento por nuestra vocación misionera. Dos meses antes de su muerte, Charles Nacquart escribió una carta a Vicente describiéndole la situación real de su apostolado en el remoto lugar. La carta probablemente fue escrita cuando se encontraba exhausto por tantos trabajos. Charles parece estar agradecido por el escaso resultado del trabajo misionero a pesar de estar solo (Nicolás desarrolló una fiebre y murió sólo seis meses después de su llegada).

Usted me envió a echar las redes; sólo he pescado hasta ahora a 57 peces, todos ellos pequeños, excepto tres mayores; pero hay tantos por coger que estoy seguro mandará usted al mar las personas suficientes para recoger las redes hasta que revienten (Carta de Charles Nacquart desde Madagascar a Vicente de Paúl, del 16 de febrero de 1650)¹.

¹ SVP, III, 567; Coste III, 607 ; CCD III, 597.

Ocho meses antes, Charles fue testigo del espíritu “ejemplar” de su misionero, Nicolás Gondrée, que afrontó la agonía con valentía. Lo que le encantaba era que, a pesar de su sufrimiento, el joven Nicolás agradecía a Vicente por haberle enviado a esa misión tan difícil. Charles relató cómo se ofreció Nicolás a Dios hasta su último aliento.

El último día de las fiestas (Las fiestas de Pascua), vi que ya no resistía más la violencia de una fiebre tan maligna, de la que hacía ya catorce días que estaba consumiéndose, pues el calor y el dolor excesivo de cabeza y de todos los miembros de su pobre cuerpo lo habían extenuado. Después de volver de los oficios de la Iglesia le pregunté: “Si Nuestro Señor quiere sacarle de este destierro, ¿qué es lo que le gustaría decir a nuestro buen padre Vicente?” “Dígale que le agradezco con toda humildad que me haya admitido y tolerado en el número de sus misioneros, y sobre todo que me haya escogido para enviarme a este país, en vez de tantos otros que lo habrían hecho mucho mejor que yo” (Carta de Charles Nacquart a Vicente de Paúl, del 27 de mayo de 1649)².

“Dígale que le agradezco haberme enviado a misión...” son las palabras exactas de gratitud, que proceden de un misionero agonizante, para una hermosa vocación misionera más allá de historias exitosas en aquel lugar tan lejano. En efecto, para Vicente, a pesar del escaso éxito e incluso del fracaso, tanto Charles como Nicolás permanecieron misioneros con un celo ejemplar por las almas. Después de la muerte del P. Nacquart, Vicente no sólo le alabó muchas veces en conferencias, sino que también soñó que la Congregación iría y seguiría el mismo camino tras su ejemplo misionero. Cuando reflexionaba sobre Nicolás Gondrée, decía Vicente que había completado su “ofrenda” a Dios como misionero en Madagascar a una edad muy joven de 29 años. Dios estaba

² SVP III, 404; Coste III, 443-444 ; CCD III, 439

contento con su bondad, fuerte voluntad, y le llamó para sí. Vicente leía la carta de Charles con lágrimas en los ojos. Y después respondió a la carta diciendo que lloraba mientras leía la historia de máximo sufrimiento del P. Gondrée. Vicente valoraba enormemente la virtud de Nicolás Gondrée y le consideraba “uno de los mejores sujetos de la Compañía”³.

Vicente miraba al celo misionero en la Compañía como nada más que una virtud humilde en respuesta a la “llamada de Dios”. Asumir la misión es dar a Dios un “servicio especial y divino” de tal manera que necesitamos la virtud. Es tan especial que solamente los santos y los elegidos podrán responder a esta llamada, dice a los misioneros. “El señor nuncio, por orden de la sagrada Congregación de la Propagación de la fe, que tiene al Santo Padre por cabeza, ha escogido a la Compañía para ir a servir a Dios en la isla de san Lorenzo, llamada por otro nombre Madagascar” (Carta de Vicente a Charles Nacquart, 22 de marzo de 1648)⁴. Vicente mantiene que la llamada a Madagascar no sólo significa un “nuevo tipo” de misión (su espíritu proviene o fluye y difiere de “Folleville”), sino también la “grandeza” de esta llamada. ¿Es grande esta llamada? Es obra de “nuestro Soberano Creador”. Procede de la autoridad más alta de la Iglesia Universal, por consiguiente, lo que Charles Nacquart y Nicolás Gondrée harían en Madagascar debía ser hecho en nombre de la Iglesia Universal.

“Mi más que querido padre, ¿qué dice su corazón ante esta noticia? ¿Siente la vergüenza y la confusión convenientes para recibir tan alta gracia del cielo? ¡Vocación tan grande y tan adorable como la de los mayores apóstoles y santos de la Iglesia de Dios! ¡Los designios eternos realizados en el tiempo sobre usted! Sólo la humildad es capaz de soportar esta gracia; el perfecto abandono de todo lo que usted es y puede ser, con la exuberante confianza en su

³ Cf. Noticias, Vol. III, 43-56.

⁴ SVP III, 255; Coste III, 278-279 ; CCD III, 278

soberano Creador. Necesita una fe tan grande como la de Abraham, la caridad de San Pablo, el celo, la paciencia, la deferencia, la pobreza, la solicitud, la discreción, la integridad de costumbres y un gran deseo de consumirse totalmente por Dios; todo eso le será tan necesario como al gran Francisco Javier” (Carta de Vicente a Charles Nacquart, del 22 de marzo de 1648)⁵.

En el Contexto Asiático

San Francisco Javier ha sido el gran misionero de Asia. Viajó a la India, Indonesia, Japón, y estuvo a punto de entrar en China. Al mencionar a Francisco Javier en su carta a Charles Nacquart, que fue enviado a Madagascar, Vicente quizás estaba soñando que algún día podría enviar misioneros a Asia. Él nunca lo hizo. No obstante, 39 años después de su muerte, Luigi Appiani y John Muellener viajaron a China por primera vez⁶. Su venida fue el verdadero comienzo del viaje de misioneros vicencianos a tierras de Asia. El carisma misionero de Vicente de Paúl comenzó a florecer en el continente de Asia.

La historia de los vicencianos en Asia, como la del difunto Paul Henzmann, antiguo Secretario General, tan convincente, sigue siendo todavía uno de los tesoros escondidos a explorar de la Congregación de la Misión. Es verdad que no sólo los viajes “antiguos” de los misioneros a Asia sino también los “modernos” tienen que ser indagados históricamente todavía. Por moderno, entiendo el periodo después de la segunda guerra mundial. Son mejor conocidos como aquellos apóstoles que daban servicios en distintos campos, particularmente en la formación sacerdotal, educación de laicos, hospitales o clínicas, orfanatos, parroquias, ministerios socio-culturales, y otros apostolados.

⁵ SVP III, 256; Coste III, 272 ; CCD III, 279

⁶ Cf. Hugh O'Donnell C.M., “La Misión de China” en *Vincentiana* (1998), Volumen 42, No 6; Robert Maloney C.M. “Nuestra Misión Vicenciana en China: Ayer, Hoy, Mañana”. en *Vincentiana* (2001), Volumen 45, No 1.

Durante la segunda guerra mundial, los cohermanos en China, Taiwán, las Filipinas, Indonesia, y Vietnam sufrieron mucho, porque algunas zonas del Este de Asia eran epicentros del campo de batalla. En Indonesia, por ejemplo, ocurrió que todos los misioneros fueron detenidos en el así llamado “Interin” japonés; algunos de ellos fueron incluso torturados por militares japoneses; un misionero, Padre Gerard van Ravesteyn, murió en el mar después que su barco fuese capturado por un torpedo japonés. Surabaya, una ciudad que llegó a ser el centro misionero de los Vicencianos en Indonesia, fue completamente destruida, incluidas algunas iglesias históricas. No obstante, en momentos difíciles, los misioneros mostraron ejemplos de valor y perseverancia valiente. Su perseverancia fue verdaderamente un testimonio heroico basado en su fe en la Providencia de Dios⁷.

China tiene sus propias historias conmovedoras. En las consecuencias de la así llamada “Revolución Roja” en China (1949), los Vicencianos experimentaron uno de los momentos más duros de la misión en la historia de la Congregación. Al dar su informe anual, el Superior General, James Richardson, dijo que no podíamos escribir cuántos misioneros permanecían todavía en China. En las estadísticas (de 1968 a 1980) se decía: “Desde 1978, los misioneros residentes en China Continental no habían sido incluidos en esta estadística (todos ellos viven todavía, a pesar de su avanzada edad, etc.). El hecho de que no estuviesen incluidos en el número de sacerdotes es una explicación parcial de la diferencia en cuanto al número de sacerdotes en 1977 y 1978”⁸. Con esa breve nota sobre China del Superior General, en 1980, podemos imaginar que los

⁷ Cf. Armada Riyanto C.M., “Sejarah Gereja Indonesia: Periode Jepang dan Pemulihannya” (Historia de la Iglesia en Indonesia: Periodo Japonés y la Restauración), un trabajo presentado en el seminario tenido en la Escuela de Teología y Filosofía Widya Sasana, Malang, Indonesia, 30 de octubre de 2015.

⁸ James Richardson, C.M., “El Estado de la Congregación, “*Vincentiana*”, No. 3 (1980), 104.

Vicencianos (en China) estaban identificados como los desconocidos o los dispersos desconocidos. Lo que sabemos con certeza es que fueron perseguidos y que sufrieron. Pero la Divina Providencia actuó de forma sorprendente. Catorce años después de la nota del P. Richardson, hubo una vislumbre de esperanza en China.

El P. Robert Maloney, anterior Superior General, realizó un viaje prometedor a China en 1994 y compartió acerca de su viaje en una carta del 25 de abril de 1994. Visto que incluso Dios mismo podría tener “dificultad” de comunicarse con los vicencianos en China, como decía el P. Maloney, Sor Emma Lee, HC, pudo comunicarse con ellos. Este es el trabajo de la Divina Providencia. *“Ella sabe dónde viven casi todas las hermanas y misioneros. Como resultado, hemos sido capaces de hablar con más de 100 personas durante la visita, incluyendo a 46 Hijas de la Caridad, 44 de las cuales renovaron sus votos en ceremonias verdaderamente conmovedoras. Tenemos ahora, además, identificados a quince vicencianos en China continental”*⁹. Narrando historias conmovedoras, el P. Maloney mencionó un nombre de Sor M. *“M es una persona de 91 años que entró en la Compañía en 1924. Fue a París para el seminario y después volvió y llegó a ser la asistente de la directora del noviciado. ¡Fue hermana 25 años antes de la liberación! Estuvo 25 años en prisión y en campos de concentración. Después de todo eso fue sometida a prueba y tenía que barrer las calles”*¹⁰.

Aparte de China hay también relatos procedentes de distintos países. “No solamente en China”, decía el P. Maloney, *“yo he encontrado hombres y mujeres (vicencianos) heroicos... En mi viaje a Vietnam, hablé con misioneros que habían estado en prisión durante casi una década. Todos los sacerdotes y hermanas hicieron trabajos forzados en el campo después de la caída de Saigón. Durante 15 años nuestros misioneros estaban, en términos generales, recluidos*

⁹ Vincentiana, Volumen 38, No. 3, mayo-junio 1994, 105.

¹⁰ Ibid., 107.

en la casa. Hablamos largo y tendido sobre las dificultades de este “periodo monástico”, cuando no podían realizar ministerios públicos. No obstante, muchos misioneros e Hijas de la Caridad tienen un modo admirable de interpretar estos acontecimientos. Los ven como la forma de actuar de Dios para ponerles junto a los pobres, cuando quizás anteriormente habían ocupado un puesto de prestigio en la sociedad¹¹”.

Después de haber visitado China (2007), el P. Gregorio Gay escribió: *“Nuestra historia en China ha sido larga con más de 1000 miembros en la Congregación de la Misión, 400 de ellos de origen chino. Ha habido también otras tantas Hijas de la Caridad, chinas y extranjeras. Y aunque ha sido interrumpida algunas veces por razón de las situaciones políticas, la presencia vicenciana en la Iglesia continúa siendo un deseo. Espero y pido que muchos en la Congregación y en la entera Familia Vicenciana alimenten el deseo de ser parte de este nuevo y apasionante trabajo de evangelización de un modo más pleno cuando la Divina Providencia nos permita actuar así¹²”.*

Igualmente, el P. Hugh O’Donnell, anterior Visitador de la Provincia de China, insistía: *“se ha dicho que China nunca estuvo tan abierta al Evangelio como está hoy. Muchos están de acuerdo en que hay una búsqueda general de significado que está ocurriendo en las vidas personales de muchos en China. Hay un desencanto con la visión del mundo antiguo y moderno disponible a las gentes. Hay hambre del Evangelio o por los valores del evangelio, que se ha venido demostrando por la atracción que tiene el Evangelio para muchos estudiantes universitarios... De muchos modos son los laicos los que mejor situados están para responder a esta hambre. Esto nos llama a todos a una formación propia nuestra. ¿Podemos prepararnos para estos retos?”¹³.*

¹¹ Ibid., 108.

¹² *Vincentina*, Volumen 51, No 6, noviembre-diciembre 2007, 406.

¹³ *Vincentina*, Volumen 42, No. 6, noviembre-diciembre 1998.

Internacionalidad e Interculturalidad

Dos palabras clave, propuestas en el documento de la Asamblea General 2016, son “internacionalidad e interculturalidad”. No son simplemente terminología, sino también y específicamente “espíritu” que ha sido, es, y será vivido por la Compañía en la historia moderna. Para los vicencianos en Asia, internacionalidad e interculturalidad son al mismo tiempo tanto carácter como reto. Los contextos socio-culturales, socio-religiosos, socio-políticos, o socio-económicos de la vida cotidiana en Asia son tan amplios y tan diversos que tanto la internacionalidad como la interculturalidad están, de esta forma, configurando la atmósfera asiática.

Los vicencianos siguen buscando continuar y realizar la colaboración internacional en misiones de distintos países como Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, así como en China y Taiwán. Las misiones internacionales son no sólo los frutos hermosos de la colaboración generosa, sino también y de modo especial las verdaderas características de la presencia de los vicencianos. Realizando la colaboración internacional, ha vivido la comunidad intercultural. La interculturalidad viene a ser un “estilo de vida” para los vicencianos.

La experiencia de la Provincia de China podría ser un ejemplo de la Divina Providencia que guía a la Congregación para vivir la internacionalidad y la interculturalidad. En las dos últimas décadas, la Provincia de China ha acogido a misioneros generosos de diferentes provincias, tales como USA, Irlanda, Indonesia, las Filipinas, Polonia, India, Vietnam, y Australia. Hugh O’Donnell, como Visitador, lo inició. Debido a un descenso de vocaciones y un incremento del número de misioneros mayores, esos misioneros con antecedentes culturales distintos han trabajado juntos espléndidamente para mantener vivo y floreciente el carisma vicenciano de misión y caridad en la provincia. Recientemente, han estado ayudando a los sacerdotes diocesanos de China para experimentar la formación permanente internacional en colaboración con las Provincias de USA, Indonesia y las Filipinas. También buscaron vocaciones en

China continental y en Taiwán. En este contexto, internacionalidad e interculturalidad no son solamente características, sino también una especie de “fuerza impulsora” que define la identidad del ser vicenciano en Asia y el viaje de la Compañía hacia el futuro.

El amor es inventivo y creativo y así son los frutos de la colaboración en las misiones internacionales. Los cohermanos están trabajando mano a mano con otros misioneros, por amor del carisma, en la formación sacerdotal, así como en prestar servicios a los pobres. Esto es lo que está ocurriendo, igualmente, en las misiones internacionales de Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón. “Aun en la hipótesis absurda de que Dios olvidase al pueblo en las Islas Salomón, los vicencianos no deberían olvidar proclamarles la Buena Nueva”, nos retó una vez el misionero, Víctor Bieler.

Los retos de las Provincias de India, Vietnam, y las Filipinas son típicos y múltiples; y sin embargo, para ellos la formación de candidatos y la formación permanente parecen ser las tareas más retadoras a realizar. La formación para la misión, que incluye las virtudes vicencianas, el dominio de lenguas extranjeras, así como la apertura al diálogo intercultural o inter-religioso es una obligación muy delicada. La colaboración internacional de estas provincias para continuar esta formación contribuiría a garantizar un futuro más esplendente en el viaje permanente de la Congregación.

Para San Vicente, sin embargo, el futuro significa Divina Providencia. El futuro pertenece a la Providencia amorosa y generosa de Dios y no a nuestros esfuerzos humanos. La Divina Providencia es su plan amoroso al acompañarnos para realizar nuestros humildes esfuerzos a lo largo de la historia. Lo que necesitamos es un amor incondicional para realizar las obligaciones de nuestra llamada misionera. Nosotros sólo somos humildes siervos, que intentamos ser fielmente buenos siervos.

Ser como un “Excelente Ejército”

El carisma misionero de Vicente fluye de su propia persona. Él fue de hecho un misionero sencillo que rindió un fiel servicio a nadie más que a la Voluntad de Dios. Él llamaba a la misión de Madagascar

una “verdadera vocación” de la pequeña Compañía. Él también esperaba que la Compañía fuese como un “excelente ejército”, que nunca se rindiese y abandonase los campos de batalla a pesar del sufrimiento y la muerte de los misioneros.

Para finalizar esta reflexión sobre su carisma misionero, sería bueno recordar las palabras alentadoras con respecto a esta “verdadera vocación” de un excelente ejército, la Pequeña Compañía, en la Repetición de Oración del 30 de agosto de 1657:

“Quizás diga alguno de esta compañía que es preciso dejar Madagascar; es la carne y la sangre las que así hablan, diciendo que no hay que enviar allá a nadie; pero yo estoy seguro de que el espíritu habla de otro modo... Queridos misioneros... ¿será posible que seamos tan cobardes de corazón y tan poco hombres que abandonemos esta viña del Señor, a la que nos ha llamado su divina Majestad, solamente porque han muerto allí cuatro o cinco o seis personas? Decíme, ¿sería un buen ejército aquel que, por haber perdido dos mil o tres mil o cinco mil hombres (como se dice que pasó en el último ataque de Normandía) lo abandonase todo? ¡Bonito sería ver un ejército de ese calibre, huidizo y comodón! Pues lo mismo hemos de decir de la Misión. ¡Bonita compañía sería la de la Misión si, por haber tenido cinco o seis bajas, abandonase la obra de Dios! ¡Una compañía cobarde, apegada a la carne y a la sangre! No, yo no creo que en la compañía haya uno solo que tanga tan pocos ánimos y que no esté dispuesto a ir a ocupar el lugar de los que han muerto. No dudo de que la naturaleza al principio temblará un poco; pero el espíritu, que es más valiente, dirá: “Así lo quiero”; Dios me ha dado este deseo de ir...”¹⁴.

Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

¹⁴ SVP, XI/3, 296; Coste XI, 421-422 ; CCD XI, 372-374; Conferencia no. 172.